Hazlo por amor

—Kate, mamá me contó que estás ahorrando tu mesada para comprarte un rompecabezas que te gusta.

Kate y su papá estaban sentados en el jardín observando cómo Tomás y su perro Pup jugaban.

—Sí, ya pude juntar casi la mitad de lo que necesito —dijo Kate.

—Hablé con mamá, y se nos ocurrió una idea —le dijo su papá—. ¿Te gustaría ganarte un dinero extra ayudando a mamá con algunas tareas del hogar hasta que juntes lo que te falta?

—¡Ay, sí! ¡Eso sí que me encantaría! —exclamó Kate.

Ella pensó que tendría que esperar hasta el siguiente mes, ¡pero ahora tal vez lo tendría en una semana!

Los siguientes dos días, al regresar del colegio, Kate ayudó con unas tareas de la casa. Barrió las hojas secas del jardín, desempolvó los estantes de la sala, lustró los zapatos de su papá y organizó el armario donde va la vajilla.

Rápidamente su frasco de monedas alcanzó el tope. En solo un par de días más recaudaría el dinero que necesitaba.

—Kate, ¿podrías guardar la vajilla que ya está seca, por favor? —le pidió la mamá. Kate estaba contando sus monedas, pero de inmediato las guardó y se dirigió a la cocina.

—¿Cuánto me pagarás por este trabajo, mamá? —le preguntó Kate al entrar a la cocina.

—Creí que habíamos acordado que ayudarías durante media hora extra con algunas tareas al regresar del colegio.

—Sí, pero ya cumplí con mi media hora de hoy. Si yo te ayudo con esto ahora, ¿no deberían pagarme extra?

—Ah, bueno, supongo... —dijo su mamá retardando las palabras.

Kate sonrió y se puso a trabajar.

Aquella tarde, después de cenar, el papá le dijo a Kate:

—Kate, ¿podrías lavar los platos hoy? Debo llevar a Tomás a su club de fútbol.

—¡Claro! ¿Cuánto me pagarán por este trabajo? —preguntó Kate, y se alegró por dentro de solo pensar en todo lo que recaudaría ese solo día.

Su papá se sorprendió y luego se mostró preocupado.

—Kate, no podemos pagarte por cada cosita que haces para ayudar en la casa. Nosotros quisimos darte la oportunidad de ganar algún dinero para que pudieras conseguir tu juego mucho antes, pero ser parte de esta familia significa que todos debemos estar prestos a ayudar, a hacer cosas unos por otros.

Kate no pudo evitar mostrar su decepción.

—Si solo vas a ayudar en la casa porque se te paga por las tareas, ¿cómo crees que nos haces sentir?

—No muy bien —respondió Kate, sintiéndose avergonzada por su comportamiento.

Luego de haber guardado la vajilla esa tarde para su mamá, no se sintió tan bien como le sucedía antes cuando ayudaba en la casa.

—Perdón, papi, me concentré demasiado en juntar dinero. Por supuesto que ayudaré a lavar la vajilla.

El papá le dio a Kate un fuerte abrazo.

—Gracias, Kate. Lo aprecio mucho, y Tomás también.

Kate se sintió contenta otra vez. Decidió que no se iba a concentrar tanto en ganar dinero. Durante el resto de la semana prestó su ayuda siempre que pudo, aun cuando no le pagaran por ello. Lo hizo porque amaba a su familia y disfrutaba al facilitarles la vida. Después de todo, ellos hacían lo mismo por ella.

Cuando por fin llegó el día en que había ahorrado suficiente dinero, su papá, su mamá y Tomás la acompañaron a la tienda para comprar el rompecabezas de 500 piezas.

Esa tarde, juntos se pusieron manos a la obra para armarlo, mientras bebían chocolate caliente con unos deliciosos scones recién horneados.

Fin

Texto: Aaliyah Smith. Ilustraciones: Alvi.
Diseño: Stefan Merour.
Publicado por Rincón de las maravillas.
© La Familia Internacional, 2015